

Autor: Abilio Ayuso

TV 2084

Ilustrador Ronny Bravo



El relato siguiente trata exclusivamente de anticipación científica, y en él, me permito profetizar como será la televisión dentro de setenta años.

+12

En Principio, el nombre de televisión, aplicado a los aparatos del año 2084, es absolutamente incorrecto, una reminiscencia de hace más de medio siglo, porque en realidad la función de televisión es una más de las muchas que los PT (percepción total) o TP en inglés, tienen en su haber.

La primera gran diferencia, es que los PT, en el noventa y nueve por ciento de las viviendas, están preinstalados, igual que la cocina o el baño.

Se encuentran situados en la pared mayor de la sala principal de todos los hogares, una pared que no posee ventana ni puerta alguna y debe ser completamente lisa, sin zócalos, ni rugosidades ni diferencias de nivel.

En las viviendas antiguas se han tenido que tapiar en muchos casos ventanas y balcones y eliminar toda clase de molduras para poder efectuar la instalación correctamente.

Las moradas más lujosas también pueden tenerlos en dormitorios, cuartos de baño, etc.

¿En qué consiste un PT?: Pues a la vista, cuando está apagado, es simplemente una lámina de una especie de plástico blanquecino, que ocupa de techo a suelo y de pared a pared, aunque nadie los ve apagados, porque sus sensores los conectan antes de que ningún ser humano entre en la sala.

¿Y que ven los seres humanos cuando entran en la sala?: Simplemente lo que desean, la variedad es infinita.

El PT funciona en tres dimensiones y su imagen es prácticamente indistinguible de la realidad, su sonido es perfecto, como si realmente la acción sucediera delante nuestro, la imagen puede proyectarse hacia delante, invadiendo holográficamente toda la sala, o por el contrario dar sensación de profundidad como si el PT fuera una ventana abierta al exterior, o ambas cosas a la vez.

Además, tiene complementos olfativos, creadores de pequeñas ráfagas de aire, de vibraciones, y hasta de variaciones de temperatura, también es interactivo, y lo más importante, posee inteligencia artificial.

Sobra decir que los PT no tienen mando alguno, se activan con la simple presencia de los dueños de la casa, y se manipulan con la voz, con un gesto, o como nosotros le hayamos pedido que lo haga.

Algunos crean un personaje virtual que nos pregunta que deseamos y puede dialogar con nosotros acerca de nuestros gustos o preferencias, o de lo que deseamos.

El personaje, en presencia del chico adolescente, puede ser una mulata escultural completamente desnuda, pero que se viste al instante cuando otra persona se acerca a la sala.

Hay usuarios que tienen como personaje virtual interactivo algún actor famoso, un ser querido, un ser mitológico o fantástico, Etc.

Otros interactúan simplemente con la voz y algunos generan una serie de imágenes interactivas que nos permiten escoger. Siempre según nuestro gusto.

Algunos están programados para ser accesibles sólo a los moradores de la casa, eso sí, distinguiendo a los adultos de los niños y proporcionando a estos últimos sólo lo que los padres permiten.

El PT también conoce a los habitantes de la casa, aún más, monitoriza su respiración, pulsaciones, gestos y hasta su olor hormonal y no permite que surjan imágenes que puedan alterar su sistema nervioso.

En las películas o documentales con escenas violentas o estresantes sabe hasta qué punto pueden soportarlas sus espectadores sin que les afecten, y filtra la parte no deseada, sin que se perciba ningún corte o manipulación.

Al entrar en la sala del PT podemos comprender con facilidad cuales son los gustos de la familia que habita la casa. Una imagen corriente es la de un salón rústico con una preciosa librería, en la que además de libros pueden existir objetos de toda clase y una chimenea encendida que lentamente va consumiendo los troncos hasta que decimos: “Mas leña”, o bien se recarga automáticamente, también podemos oír el crepitar de los troncos, percibir un suave calor al acercarnos y notar el olor a leña quemada, o no, si no lo deseamos.

Por supuesto, esa decoración es absolutamente modificable, podemos dar una enorme profundidad a la sala o hacerla de un tamaño acogedor, cambiar de lugar los objetos, o sustituirlos, y en cuanto a los falsos libros... No son tan falsos porque con un gesto podemos traer su imagen virtual delante nuestro, leerlos, hojearlos... Como si de un verdadero libro se tratara.

Asimismo, podemos tener escaneados y guardados en un almacén virtual, objetos reales, de los que nos hemos deshecho por falta de espacio, o se han roto, hemos regalado o están embalados en el trastero, reexaminarlos y colocarlos en alguna de las estanterías virtuales, modificando si lo deseamos su tamaño, color, brillo, Etc.

Evidentemente el PT también es un potentísimo ordenador, que escribe correctamente lo que le dictemos, o si lo deseamos nos presenta un teclado virtual (aunque en realidad casi nadie usa esta opción), nos permite crear objetos virtuales en tres dimensiones, o dibujos, y está conectado a todo el conocimiento y entretenimiento mundial permitido por ley, aunque este término es muy ambiguo, porque aunque un país pretenda prohibir la pornografía, en muchos otros puede ser perfectamente legal, y nadie puede interferir en nuestras comunicaciones privadas ni en lo que vemos en la intimidad de nuestro hogar.

Otra de sus funciones es comunicarnos con quien deseemos, solo mediante voz, o con imagen parcial o total. Esta imagen puede ser idealizada, es decir que nosotros estamos frente al aparato vistiendo un pijama sucio, despeinados, y ojerosos, y aparecemos ante nuestro jefe con semblante despierto e impecablemente vestidos. Nuestra voz pastosa de resaca se puede oír clara y bien modulada y cualquier otra modificación de la realidad que le hayamos pedido al PT que realice, como eliminar la imagen de la mujer que yace en bragas junto a nosotros, o del perro sobre el sofá, o limpieza general de la habitación.

En lo que respecta a la imagen automática, o de carátula, como la del salón antes mencionada, la variedad es enorme, podemos visualizar en tiempo real un rincón de la selva amazónica, uno de los escasos glaciares supervivientes, un arrecife de coral, la calle de una populosa ciudad, una tranquila aldea, o el planeta Marte.

Estas imágenes pueden ser totalmente naturales, o filtradas según nuestra sensibilidad, por ejemplo, si una serpiente devora a un mono, el PT puede hacer desaparecer esa imagen.

Si lo deseamos pueden acompañar a las imágenes los sonidos y olores correspondientes, más o menos matizados a nuestro gusto, por ejemplo: Si el olor de las flores, pero no el de la carroña.

También podemos tener imágenes virtuales indistinguibles de las auténticas, pero fijas, en silencio, como si a partir de aquella pared se extendiera un precioso jardín o un palacio, o con sonido y acción moderada o incluso violenta.

El PT puede proporcionar una imagen distinta para cada miembro de la familia o incluso diversas combinaciones según cuales de ellos tenga delante, también puede dar una imagen adecuada para que nuestro perro no se sienta triste cuando está solo en casa.

Otra de sus innumerables funciones, es controlar nuestros ritmos vitales y avisar al centro médico más cercano si se produce un fallo crítico, también nos puede hacer chequeos periódicos, dar clases de repaso a nuestros hijos, proporcionarnos noticias priorizadas según nuestros intereses particulares, dar la alarma si se produce una intrusión en nuestro domicilio o si un miembro de la familia agrede a otro.

También avisa a los propietarios y a los servicios de emergencia si se produce algún escape o avería. Algunas de estas funciones son indeseables por ley.

Otra posibilidad es la de mirilla, sin movernos de la sala, podemos tener una imagen perfecta de cada rincón de nuestra casa, o del exterior, o las calles adyacentes, podremos visualizar los rincones más oscuros como si estuvieran a plena luz del día.

El PT también nos puede avisar si algún conocido se acerca a la casa, lo cual nos permite esperarle en la puerta, o recoger el desorden, o pedirle a la visita inadecuada que se marche rápidamente.

También nos puede avisar y mostrar la imagen de cualquier persona que se halle en actitud sospechosa cerca de la casa.

Por supuesto el PT sirve para ir de compras sin salir de casa. Nos permite pasear por los comercios grandes o pequeños de cualquier lugar del mundo, ver los artículos como si estuvieran en nuestras manos, y realizar toda clase de preguntas a vendedores presentados en forma humana o diagrama.

También podemos pasear y comprar por tiendas virtuales, infinitamente más espectaculares que las auténticas, o finalmente comprar de forma práctica por catálogo, cualquier cosa legal que se fabrique en el mundo. Lo normal es que en pocas horas el producto se halle en nuestro domicilio.

La última posibilidad, mucho más económica, es la compra virtual de un objeto, como un cuadro, que podremos guardar en nuestro almacén virtual para colocarlo donde nos parezca de la sala.

Otra función es la ayuda psicológica, el PT puede crear una serie de personajes virtuales que acompañen, aconsejen, dialoguen, y animen a cualquier persona que lo necesite.

Las transmisiones de entretenimiento o didácticas a las que podemos acceder son innumerables ya que podemos ver todo programa que se emita en cualquier lugar del mundo, doblado en tiempo real a nuestro idioma favorito, o repescar cualquiera que se haya emitido cuando sea, incluso

películas en blanco y negro de hace más de un siglo, que si lo deseamos nos aparecerán en color, e incluso en tres dimensiones.

Es imposible, por falta de espacio, hablar, no solo de los diferentes programas existentes, sino ni siquiera de sus innumerables tipos, así que escogeré aquel que ha tenido mayor éxito mundial de audiencia en el año 2084.

Se trata de un concurso que ha batido récords de expectación, se titula: “A la mierda”.

El escenario es una enorme caverna en donde se hayan suspendidos doce cubículos de unos tres metros de lado.

Los cubículos son opacos en todas sus caras, excepto en la frontal, que mira a una especie de platea en pendiente, donde se asienta un público, no demasiado numeroso, pero variopinto y bien escogido.

Bajo cada cubículo, se encuentra una tobera, seguida de una gruesa tubería que acaba sobre una piscina de poco más de un metro de profundidad, rellena con un tipo de excremento, que no por ser artificial, es menos asqueroso, pestilente y enganchoso.

Al inicio del programa, se sitúan en cada cubículo los doce concursantes, ataviados y armados con todo lo que deseen aportar, siempre que quepa en el interior del cubículo, desde un pito a un piano. Una vez cerradas herméticamente las respectivas puertas comienza el espectáculo.

Cada concursante puede hacer todo lo que desee, sin límite alguno. Lo mismo podemos ver un payaso, un violonchelista trajeado interpretando un solo, un malabarista, cantantes de todo tipo, un hombre orquesta, una stripper sexy, cualquier cosa, todo está permitido.

El público, situado a escasos metros de ellos, puede interactuar, aplaudiendo, silbando, ovacionando, insultando o haciendo toda clase de muecas a quien deseen, de forma que sólo el escogido los vea u oiga.

Quienes lo ven a través del PT pueden escoger el tener uno solo de los concursantes delante suyo, como si estuviera actuando dentro de su propia sala, o una combinación de dos o tres, o los doce en formato menor, o el escenario entero con público y presentador incluido, o uno o dos delante y el resto al fondo.

Los votos del público presente, y de los que lo ven televisado en directo, pueden ser positivos o negativos. A razón de dichos votos se activa un

marcador individual bajo cada cubículo, que suma y resta, actualizando el saldo de cada concursante, dicho concursante puede verificar en todo momento su saldo y su posición con respecto a los demás.

Conduce el programa un estrafalario presentador, situado sobre una plataforma que puede moverse a su antojo por todo el plató, haciendo comentarios y gestos que van desde el halago a la peor obscenidad.

Al cabo de diez minutos, el concursante con puntuación inferior es expulsado del programa. Antes de que cumpla el tiempo, es avisado de su posición colista mediante frases intermitentes, pitidos agudos, y los comentarios del presentador, para que pueda hacer algo que revierta su posición, aunque en realidad esos avisos solo acostumbran a servir para ponerle más nervioso y precipitar su caída.

Al concluir los diez minutos, las votaciones se detienen, y una cruda luz acompañada de una estridente sirena señalan al perdedor.

En ese momento, el presentador, con más o menos bombo, anuncia lo sucedido entre burlas e insultos, acabando con su famosa frase coreada por el público: “Y por eso el concursante número tal, se va a ir.... ¡¡A la miiieeerdá!!”.

Dicho lo cual el suelo del cubículo comienza a abrirse muy lentamente, dando opción al desdichado, o a saltar por voluntad propia a la tobera, o aplazar la caída un par de minutos, para así tener tiempo de insultar al público, escupir u orinar hacia el vidrio, o incluso defecar y ensuciarlo con sus propias heces.

Ese tipo de acciones es contestado tanto por el presentador como por el público que abuchean y humillan al desdichado/a con toda clase de improperios y gritos de: “¡A la mierda!, ¡A la mierda!”.

Pero indefectiblemente el concursante nominado y todos los objetos que le acompañan se acaban precipitando por la tobera hasta caer en la piscina de mierda, lo cual produce otro momento cargado de patetismo, porque el reglamento indica que perderá todo aquello que no saque consigo de la piscina en ese momento por sus propios medios, y no es fácil salir de allí cargado con un contrabajo o recuperar el saxofón que se ha hundido. Todo ello acompañado por las risas e insultos del público que mientras se encuentra allí puede bombardearle con huevos podridos.

No obstante, si pasados cinco minutos desde que la trampilla ha quedado abierta al completo, el concursante no hubiera caído, esta se vuelve a cerrar y se libra del chapuzón.

Eso hace que muchos concursantes usen toda clase de artilugios para mantenerse adheridos a la resbaladiza pared, pero cuando ello ocurre se abre el techo del cubículo y desde allí actúa el equipo de los enanos nazis que, ataviados con uniformes fascistas y armados con varas de punta chisporroteante, atacan al desdichado haciéndole caer en casi la totalidad de las ocasiones.

Excepcionalmente algún concursante ha conseguido precipitar a uno de los enanos hacia la tobera, y han acabado peleando los dos en la piscina ante el entusiasmo del público.

En alguna ocasión, antes que los enanos, aparece un individuo fuerte, de porte noble que, asomándose al vacío, ofrece una mano para subir al apurado concursante, pero si este acepta y la usa como apoyo, comprueba aterrado como la falsa mano se aferra a la suya y se desprende del brazo del estafador, acompañándole en la caída y estorbándole para recoger sus pertenencias.

Cuando el perdedor consigue salir de la piscina, entre las risotadas e insultos del público, se reanuda el programa diez minutos más, hasta que aparece el nuevo candidato a la expulsión. Así uno tras otro van cayendo once de los concursantes, pero no sin presentar batalla,

Por ejemplo, podemos ver a la bella violinista con su elegante traje de gala, que viéndose a punto de perder, grita: “Si me votáis me desnudaré”.

O la stripper que saca una berenjena del bolso gritando: “Si no pierdo esta ronda me la meteré entera por la vagina”.

Finalmente, once de los concursantes acaban en la piscina para regocijo del público, mientras que el doceavo, recibe un importante premio y el reconocimiento y honores del triunfador.

Pero no se acaba aquí la historia, porque, cuando a lo largo de doce semanas, se han producido doce concursos y existen doce triunfadores, se celebra el concurso número trece, en el que obligatoriamente han de participar los ganadores anteriores.

Estos programas treceavos son los que más audiencia generan. Al público le encanta ver como once de los anteriores vencedores, que llegan con la seguridad que da el haber vencido a sus oponentes, son esta vez humillados, quedando solo indemne un vencedor de vencedores, que recibe un premio y honor aún mayores.

Próximamente el concurso llegará a su número ciento setenta, donde se celebrará el trece de treces, es decir competirán entre sí aquellos que ya han ganado una segunda vuelta.

Dicen que la expectación es tan grande que se paralizarán ciudades enteras, y dependiendo de cada fase horaria del planeta, habrá gente que no acudirá a trabajar o permanecerá despierta toda la noche.

Resumiendo, en 2084, la televisión como ahora la conocemos no existirá, pero la telebasura se mantendrá en plena forma.

¿Pensáis que estoy exagerando?... Pues esperar al año 2084 y lo veréis.

FIN...